

# La construcción de “hombres y mujeres nuevas” en el Socialismo. Una aproximación al pensamiento y la práctica política del Che<sup>1</sup>

The construction of “new man and women” in Socialism. An approach to the Che's thought and political practice

Agustina Elorza<sup>2</sup>

**Recibido:** 10 de septiembre de 2019 / **Aceptado:** 14 de octubre de 2019

## Resumen:

En el presente trabajo se realizará un recorrido por el pensamiento y la práctica política de Ernesto Guevara rastreando su concepción de la educación y la cultura expresada en la categoría del “hombre nuevo”. Lejos de caracterizarse por lecturas mecanicistas de la historia y de las fuerzas productivas, Guevara es portador de una concepción humanista de la transición y consolidación del Socialismo en Cuba. En su pensamiento y práctica política, la educación (pensada no solo desde el sistema educativo formal) es entendida como un elemento clave para eliminar las “taras” del capitalismo y formar otras subjetividades a través de un nuevo sistema de valores. En este trabajo se buscará rastrear los vínculos de esta visión humanista, con la teoría social de Karl Marx y con los aportes del marxista latinoamericano Aníbal Ponce. Finalmente se tensionará la categoría de “hombre nuevo” desde la perspectiva de género presente en los aportes teóricos de Isabel Larguía y John Domoulin. En este punto se pretende enfatizar en la relevancia de la emancipación de la mujer en el proceso de transición al socialismo. Es a partir de la incorporación de estos debates que se adopta en el trabajo la expresión de “hombres y mujeres nuevas”.

Palabras claves: educación, hombre y mujer nueva, socialismo, marxismo latinoamericano, emancipación, pedagogías críticas.

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de una investigación independiente la cual comenzó como producto de la cátedra “De la Teoría Social de Marx a la Teoría Crítica Latinoamericana”, a cargo del Profesor Nestor Kohan, en el marco de la Licenciatura en Sociología. Una versión preliminar de esta investigación fue publicada en el sitio web de dicha cátedra (<http://cipec.nuevaradio.org>). Posteriormente, fue enriquecido a partir de algunos aportes del curso de posgrado “Crítica y transición. Fundamentos para la Crítica de la Economía Política. Teoría y práctica de la transición” a cargo del Profesor Julio Cesar Gambina, en la Universidad Nacional de San Luis y presentado, en una versión resumida, en el 3º Congreso Nacional de Sociología – AAS – UNSJ (San Juan, Septiembre 2019).

<sup>2</sup> Argentina. Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Docente de la Universidad Nacional de San Luis y del Instituto de Formación Docente Continua San Luis. Correo electrónico: [agustinaelorza@gmail.com](mailto:agustinaelorza@gmail.com) / Registro de ORCID: 0000-0003-1777-0792



Abstract:

This article will go through Che Guevara's ideas and political practice. It aims at tracking back his conception about education and culture expressed in the concept of "new man". Far from mechanistic views of history and productive forces, Guevara is the carrier of a humanist conception in the transition and consolidation of Socialism in Cuba. In his ideas and political practice, education (not only from a formal point of view) is a key element to eliminate capitalism vestiges and to form other subjects through a new system of values. This article tries to find link between this humanist view, Karl Marx's social theory and contributions from Latin-American Marxist Anibal Ponce. Finally we use theoretical contribution from Isabel Larguía and John Domoulin to challenge and expand the concept of "new man" from a gender perspective, and enable the concept of "new men and women".

Keyword: Education, new man and woman, socialism, Latin-American marxism, emancipation, critical pedagogy.

\*\*\*

## Introducción

En el presente trabajo se esbozarán algunas reflexiones en torno al rol de la educación y el factor subjetivo en el proceso de emancipación y de construcción de alternativas al sistema capitalista. Particularmente tomaremos el caso de la Revolución Cubana y la construcción de “hombres y mujeres nuevas”, como elemento clave para la transición y consolidación del socialismo, centrándonos especialmente en el pensamiento y práctica política del Che Guevara.

El gran aporte teórico-político de Guevara, a la hora de expresar la necesidad de construir “el hombre nuevo”, no se da de forma aislada en su pensamiento; se asienta en una concepción específica de la historia y en una visión crítica del determinismo de las fuerzas productivas. Así, el Che (junto con otros dirigentes de la Revolución Cubana), se aleja de aquellas lecturas mecanicistas según las cuales las fuerzas productivas deben desarrollarse plenamente para que luego pueda surgir una conciencia socialista. Bajo esta visión podría pensarse que solo basta con sentarse a esperar el pleno desarrollo de las fuerzas productivas y el arribo del socialismo y sus hombres y mujeres nuevas. Por el contrario, lejos de correr la historia su propio curso lineal, donde están determinadas de antemano una serie fija de etapas a seguir, vemos en el Che una lectura de la historia como proceso no estático, donde para alcanzar el comunismo es necesario, a la par de construir la base económica, desarrollar, mediante la educación directa e indirecta, “una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas”<sup>3</sup>. Esta conciencia de la que habla Guevara se expresa plenamente en la categoría de “hombre nuevo”.

Frente a la concepción teórica y revolucionaria del Che Guevara, donde hombres y mujeres de la revolución ocupan un lugar central en el tránsito y consolidación del Socialismo, resultará interesante rastrear los vínculos de esta visión humanista con el pensamiento y la teoría de Karl Marx y de otros marxistas latinoamericanos.

Finalmente, se buscará tensionar la categoría de “hombre nuevo” a través de la perspectiva de género presente en los desarrollos teóricos de Isabel Larguía y John Domoulin. Isabel

---

<sup>3</sup> Ernesto Guevara, *El Socialismo y el hombre en Cuba*. (La Habana 1965).

Larguía (1932) fue una marxista feminista comprometida con la Revolución Cubana quien aportó una mirada crítica desde las teorías de género para pensar los límites y desafíos de la Revolución. Ya hacia 1969 junto con su compañero John Domoulin publican la obra "Por un feminismo científico", siendo pioneros en los debates acerca del "trabajo doméstico"<sup>4</sup>. En 1983 estos autores realizarán otro aporte clave con su obra "La mujer nueva. Teoría y práctica de su emancipación". Estos debates conforman un corpus teórico necesario para enriquecer y tensionar los diagnósticos marxistas sobre la realidad social y su transformación. De este modo, la perspectiva de género nos permitirá considerar la centralidad de la emancipación de la mujer en el proceso de consolidación del Socialismo en Cuba y hablar, como el título de esta ponencia enuncia, de "hombres y mujeres nuevas".

## 1. La revolución y el "hombre nuevo"

El primero de enero de 1959 triunfa la Revolución Cubana bajo la conducción del Comandante Fidel Castro y el Che Guevara; esta revolución se declarará marxista-leninista en 1960-61. La revolución en un comienzo "humanista" al definirse posteriormente como socialista, no olvidó dicho humanismo, sino que, parafraseando a Löwy, fue "negado-conservado-sobrepasado por el nuevo humanismo marxista de los revolucionarios cubanos"<sup>5</sup>

El triunfo de la revolución en Cuba, puso en cuestión la concepción etapista, propia del marxismo ortodoxo y dogmático, y según la cual una vez desarrolladas plenamente las fuerzas productivas surgirá una conciencia socialista. Así desde una mirada del materialismo determinista la revolución en Cuba sería una "herejía"<sup>6</sup> Herejía no solamente por haber transgredido el pasaje por las etapas correspondientes (pasaje previo por la revolución democrático-burguesa, en el caso de Latinoamérica, agraria antiimperialista) sino también por los debates en torno a la necesidad de crear un "socialismo anticapitalista no mercantil, en un país subdesarrollado"<sup>7</sup> y por el rol central que ocuparán en el proceso revolucionario hombres y mujeres en el desarrollo y construcción de la conciencia y de determinadas subjetividades históricas. Así, en todos estos temas (económicos, políticos, sociales, culturales, educativos) el Che hará un gran aporte: proponiendo el Sistema Presupuestario de Financiamiento, impulsando y siendo ejemplo del trabajo voluntario como forma de transformar la subjetividad en torno al trabajo, y sobretodo poniendo en el centro de los debates y acciones, la necesidad de que hombres y mujeres se transformen en la praxis, para superar los valores del capitalismo por nuevos valores que permitan construir el socialismo, construyendo así la conciencia socialista.

---

<sup>4</sup> Para un acercamiento a su obra se recomienda la lectura de: Mabel Belucci y Emmanuel Theumer. 2018. "Desde la Cuba Revolucionaria Feminismo y Marxismo en la Obra de Isabel Larguía y John Domoulin". Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

<sup>5</sup> Michael Löwy, "El pensamiento del Che Guevara. Primera parte: la filosofía del Che", en *Cuadernillo N° 4* (Cátedra Che Guevara 2005), 51.

<sup>6</sup> Nestor Kohan, "El Che Guevara y la filosofía de la praxis", en *Cuadernillo N° 4* (Cátedra Che Guevara 2005), 37

<sup>7</sup> Kohan, "El Che Guevara y la filosofía de la praxis", 38.

El pensamiento y la acción del Che condensan entonces una visión particular de la historia y del rol del factor subjetivo, la cultura, la educación y la ética en los procesos revolucionarios. Para llegar al comunismo se debe tener en cuenta dos líneas fundamentales: el desarrollo de la conciencia del hombre comunista así como la “creación del medio material comunista”<sup>8</sup>.

## 2. Hacia la construcción del hombre nuevo: conciencia, moral comunista y educación

En diversos escritos, cartas, discursos, y en su práctica misma, Guevara dará cuenta del complejo camino que es necesario atravesar para dar lugar a nuevas subjetividades, que asuman los valores del socialismo. En “El Socialismo y el hombre en Cuba” (1965) el Che condensa varios aspectos necesarios para la construcción del Socialismo, y lejos de ser un manual, quedan allí plasmadas tareas muy complejas para la construcción de los hombres y mujeres nuevas. Se condensan también aquí varias aristas de su pensamiento y su práctica política; aristas que aparecerán reiteradamente en sus discursos, cartas y escritos.

En esta carta enviada al editor del Semanario uruguayo, Guevara da cuenta de modo muy claro cómo determinado desarrollo de las fuerzas materiales y el advenimiento de la Revolución no dan a luz de la noche a la mañana la conciencia socialista. Hombres y mujeres, sujetos activos de la construcción del socialismo en Cuba, no son productos acabados. Los protagonistas de la nueva sociedad en construcción traen consigo las “taras del pasado”, fruto de la enajenación en el capitalismo donde la ley del valor “actúa en todos los aspectos de la vida”, sin que “el individuo (...) se percate”<sup>9</sup>.

De este modo, es necesario a la par de construir la base material, de desarrollar la técnica, construir al hombre nuevo. Es decir, la transición del modo de producción capitalista hacia nuevas formas de producción supone todo “un proceso político e ideológico de adaptación a las nuevas condiciones sociales que no podía transcurrir sin atravesar complejas circunstancias y profundas contradicciones (...)”<sup>10</sup>. Lo complejo de esta tarea se comprende si tenemos en cuenta que “el pueblo llega al triunfo de la revolución después de siglos de prevalencia de los intereses individuales (...)”<sup>11</sup>.

El forjamiento de nuevas relaciones sociales, además de basarse en un cambio de la base material de la sociedad, sin lugar a dudas debe asentarse en un proceso de construcción de nuevas subjetividades, construyendo “contrahegemonía como contrapoder”<sup>12</sup>, y una de las herramientas fundamentales en este proceso es la educación. Este proceso de construcción de contrahegemonía requiere de la “práctica política de los sujetos consientes” y se trata de una

<sup>8</sup> Ernesto Guevara, *Algunas reflexiones sobre la transición socialista*, Carta a Fidel Castro, 1965. Material de formación política de la Cátedra Che Guevara, Colectivo Amauta. 6.

<sup>9</sup> Guevara, *El Socialismo y el hombre en Cuba*.

<sup>10</sup> José Luis Rodríguez García, *El derrumbe del socialismo en Europa*. (La Habana 2016), 244.

<sup>11</sup> Rodríguez García, *El derrumbe del socialismo en Europa*, 244.

<sup>12</sup> Beatriz Rajlan, “Estado, emancipación y educación”, 45-66.

tarea que va más allá de pensar a la educación circunscripta en la institución escolar<sup>13</sup>. La labor político-pedagógica que se debe emprender, será tanto dentro como fuera del sistema educativo formal.

Diversos son los sujetos que deben aportar a la tarea de construir hombres y mujeres nuevas. Guevara destaca principalmente el rol de la Juventud, del Partido, en tanto vanguardia de la Revolución, y los propios individuos. Al no haberse desarrollado plenamente la conciencia social, la sociedad continúa necesariamente dividida en dos grupos: la vanguardia y la masa. Así, la vanguardia organizada en el Partido, debe ser el "ejemplo vivo" de laboriosidad y sacrificio, para la masa, que aún conoce insuficientemente los valores nuevos. La juventud por su parte, es relevante ya que es "la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores"<sup>14</sup>.

Guevara plantea entonces la importancia de la educación, directa e indirecta, de la autoeducación y de los estímulos morales en este proceso consciente. La educación directa es aquella que es ejercida mediante el aparato educativo del Estado y el aparato de divulgación del partido. Cuando esta práctica ha dado sus frutos, no tarda en convertirse en hábito y la masa cumple el rol de presionar a quienes aún no se han educado. Esta última es la forma de educación indirecta a la que el Che hace mención. Resulta también de suma importancia movilizar a las masas mediante estímulos morales, y a su vez, para que estos tengan vigencia en la vida cotidiana, "es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquiera categorías nuevas"<sup>15</sup>.

Siguiendo al Che, podemos decir que este proceso de educación y transformación constante es indispensable para la construcción del Socialismo, ya que de algún modo, los individuos deben deshacerse de los "vicios" que arrastran del capitalismo (que mediante la educación, el arte y la cultura ha logrado penetrar exitosamente en ellos). Estos vicios, "taras" como las llama Guevara, no son extirpadas al momento de concretarse la Revolución o bajo determinadas condiciones materiales; su supresión se logra mediante un complejo proceso en donde resulta necesario sembrar nuevos valores socialistas, construyendo en la praxis, hombres y mujeres nuevas. Retomando al Che:

"El comunismo es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente; luego, la educación, la liquidación de las taras de la sociedad antigua en la conciencia de las gentes, es un factor de suma importancia, sin olvidar, claro está, que sin avances paralelos en la producción no se puede llegar nunca a tal sociedad."<sup>16</sup>

Lejos de dar este proceso como resultado individuos perdidos en la masa, reproductores de dogmas, para el Guevara en la nueva sociedad "los hombres tendrán características distintas", y a su vez irán adquiriendo "cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad, y al mismo tiempo, de su importancia como motores de la

<sup>13</sup> Rajlan, "Estado, emancipación y educación", 62.

<sup>14</sup> Guevara, *El Socialismo y el hombre en Cuba*.

<sup>15</sup> Guevara, *El Socialismo y el hombre en Cuba*.

<sup>16</sup> Ernesto Guevara, "Obras 1957-1967", t. II, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 259. Citado Lidia Turner Martí, *El pensamiento pedagógico del Che* (Buenos Aires: Editorial Nuestra América 2010), 29

misma”<sup>17</sup>. Lidia Turner Martí, en su trabajo a cerca del pensamiento pedagógico del Che, en referencia a este aspecto, expresa:

(el) sistema de valores, que guía al hombre en su acción cotidiana, no se transmite por herencia genética, no se inocula por vía externa ni se introduce en él, sino que se forma internamente, mediante la constante contradicción de las influencias externas.<sup>18</sup>

Y continúa la autora diciendo:

La sociedad en su conjunto y la educación en especial puede contribuir a que el sistema de valores que forma cada individuo en Cuba tenga rasgos básicos comunes que los acerque en objetivos, sin que se eliminen las diferencias individuales, si no, por el contrario, para que, propiciado por el trabajo colectivo, se acentúen las individualidades.<sup>19</sup>

### 3. Del trabajo en el capitalismo al trabajo en el socialismo

Uno de los rasgos fundamentales que debe tener en cuenta la educación y autoeducación de los hombres y mujeres en el Socialismo, es la nueva condición que debe adquirir el trabajo. Previo a adentrarnos en este punto, detengámonos en las características y especificidades históricas que asume el trabajo en el capitalismo.

El trabajo en el modo de producción capitalista está ligado a la satisfacción de necesidades animales; mujeres y hombres se encuentran enajenados al haber sido despojados violentamente de los medios de producción y teniendo ahora que vender su fuerza de trabajo al capitalista para poder subsistir. Es mediante la venta de su fuerza de trabajo que el obrero logra satisfacer sus necesidades y reproducir su vida y la de su familia. El trabajador aparece entonces frente al capitalista como poseedor de una mercancía: su fuerza de trabajo, es decir su capacidad física e intelectual de realizar determinado trabajo útil y despojado, al mismo tiempo, de cualquier otro modo o medio de reproducir la propia existencia. De este manera, en el proceso de producción el obrero “no produce para sí, sino para el capital”<sup>20</sup>; más específicamente produce para producir más valor el cual será apropiado como excedente por el capitalista.

Así, en el capitalismo el trabajo ya no es concebido por los sujetos en tanto actividad humana histórica “independiente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana”<sup>21</sup> y de transformación creativa y medio de vínculo con la naturaleza. La forma que asume el trabajo en este sistema económico aparece como la única posible: en tanto relación social de explotación, de separación de los trabajadores de los medios de producción y del

<sup>17</sup> Guevara, *El Socialismo y el hombre en Cuba*.

<sup>18</sup> Lidia Turner Martí, *El pensamiento pedagógico del Che* (Buenos Aires: Editorial Nuestra América 2010), 29.

<sup>19</sup> Turner Martí, *El pensamiento pedagógico del Che*, 29.

<sup>20</sup> Karl Marx, *El Capital Tomo 1*. (Buenos Aires: Ed. Siglo Veintiuno, 2012), 616.

<sup>21</sup> Marx, *El Capital Tomo 1*, 53.

propio producto de su trabajo. El trabajo es reducido a la venta de fuerza de trabajo, siendo la misma una mercancía con la peculiaridad de producir más valor que el necesario para su reproducción. Para Marx, bajo las condiciones materiales del capitalismo, el trabajador desciende al nivel de una mercancía miserable: los medios de producción no le pertenecen, y "el trabajador se vuelve más pobre a medida que produce más riqueza y a medida que su producción crece en poder y en cantidad"<sup>22</sup>. Bajo estas relaciones, el trabajador produce un objeto que se le opone como un "ser ajeno"; su propio trabajo se encarna en un objeto que ya no le pertenece. Así "la realización del trabajo aparece en la esfera de la economía política como una invalidación del trabajador, la objetivación como una pérdida y como servidumbre al objeto y la apropiación como enajenación"<sup>23</sup>

En el capitalismo el trabajador se encuentra enajenado: en su relación con los productos de su trabajo (al objetivar su trabajo en un producto, este ya no le pertenece, se le presenta como ajeno), se encuentra enajenado en el propio proceso de producción. "El trabajador solo se siente a sus anchas, pues, en sus horas de ocio, mientras que en el trabajo se siente incómodo. Su trabajo no es voluntario sino impuesto, es un trabajo forzado"<sup>24</sup>.

Continuando con las tareas inherentes a la construcción del Socialismo, al igual que los rasgos más vinculados con los valores y la moral comunista determinadas condiciones materiales no garantizan que inmediatamente el trabajo sea concebido por quienes lo realizan como un "grato deber social"<sup>25</sup>. El trabajo se encuentra también, aún en el socialismo, atravesado por las "taras" del capitalismo. El Che hacía hincapié constantemente en que la transición al socialismo conlleva sacrificio y disciplina, también en el ámbito del trabajo.

En un discurso dirigido a los jóvenes comunistas, el Che era claro al expresar que, aún tras la Revolución, el trabajo no había adquirido su verdadero sentido, más bien continuaba siendo un deber que se sufre y se padece, como en el capitalismo: "No hemos sido capaces de unir al trabajador con el objeto de su trabajo (...) y de impartirle al trabajador conciencia de la importancia que tiene el acto creativo que día a día se realiza."<sup>26</sup>. Si bien en el comunismo cambian las relaciones objetivas, vemos como para el Che era necesario emprender un proceso consiente mediante la educación, la formación y la práctica para que esto se modifique: para que el trabajo asuma un nuevo carácter en el contexto del Socialismo. Estas "taras" del trabajo en el capitalismo inevitablemente se trasladan hacia el presente. El esfuerzo entonces debe estar puesto, según Guevara, en "hacer del trabajo algo creador". Al respecto en "El Socialismo y el hombre en Cuba" también expresa que "(al trabajador) todavía le falta el lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos."

<sup>22</sup> Karl Marx, "Manuscritos económicos y filosóficos - 1844" en Erich Fromm, *Marx y su concepto del hombre*. (Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica 1991), 104.

<sup>23</sup> Marx, "Manuscritos económicos y filosóficos - 1844", 104.

<sup>24</sup> Marx, "Manuscritos económicos y filosóficos - 1844", 108.

<sup>25</sup> Ernesto Guevara, "¿Que debe ser un joven comunista?(1962)", en *Cuadernillo N° 4* (Cátedra Che Guevara 2005), 13.

<sup>26</sup> Guevara, "¿Que debe ser un joven comunista?", 15.

Los hombres y mujeres del socialismo, al alcanzar su conciencia plena como ser social, como parte de esta nueva sociedad, se reapropiarán “de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte”<sup>27</sup>.

El trabajo liberado le brinda al trabajador la conciencia en torno a la importancia de la tarea que día a día realiza, y le permite a su vez reapropiarse de la propia naturaleza. Sin embargo, el trabajo también es fundamental para aportar a la construcción de las bases materiales de la nueva sociedad. En palabras del Che:

no puede haber defensa del país solamente en el ejercicio de las armas, prestos a la defensa, sino que, además debemos defender el país construyéndolo con nuestro trabajo y preparando los nuevos cuadros técnicos para acelerar su desarrollo en los años venideros”. El desarrollo de la técnica logrado mediante el trabajo brinda las “condiciones para una mayor libertad”<sup>28</sup>.

Sin embargo, no se trata solamente de contentarse con realizar el propio trabajo y cumplir con la jornada laboral establecida. El Che introduce con mucha fuerza la práctica del trabajo voluntario (aquel realizado sin remuneración económica adicional y por fuera de las horas habituales de trabajo), siendo él mismo el principal ejemplo. El trabajo voluntario es una categoría muy interesante y da cuenta de la integralidad de la mirada pedagógica de Guevara, ya que el trabajo con estas características se convierte en “un espacio-momento”<sup>29</sup> central para la conformación de nuevas lógicas y valores en los sujetos. Al mismo tiempo, sienta sus bases en la “apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.”<sup>30</sup>

Guevara sostiene, en línea con su lectura marxista de la realidad, que no es el trabajo lo que coloca a hombres y mujeres en una situación de enajenación, sino el hecho de no ser poseedores de los medios de producción y que por lo tanto al haber comenzado Cuba su lucha reivindicatoria y haber triunfado la Revolución, se ha ido recuperando (no automáticamente, sino en un proceso constante) “frente al trabajo la vieja alegría, la alegría de estar cumpliendo con un deber, de sentirse importante dentro del mecanismo social (...).”<sup>31</sup>

La ventaja del trabajo voluntario es que les permite a quienes lo ponen en práctica, comprender la cohesión que existe entre “dos factores que la técnica productiva capitalista mantenía siempre separados (...): el trabajo manual y el trabajo administrativo/intelectual. Al mismo tiempo, se convierte en una experiencia en la cual los sujetos pueden vivenciar y evidenciar el carácter social del trabajo. Así, desde el Ministerio de Industrias se impulsará

<sup>27</sup> Guevara, *El Socialismo y el hombre en Cuba*.

<sup>28</sup> Guevara, “¿Que debe ser un joven comunista?, 12.

<sup>29</sup> Norma Michi y otros, “Movimientos populares y procesos formativos” en *Revista Polifonía Año 1 N°1* (Buenos Aires 2012): 22-41

<sup>30</sup> Guevara, *El Socialismo y el hombre en Cuba*.

<sup>31</sup> Ernesto Guevara, *Discurso en la entrega de certificados de trabajo comunista en el Ministerio de Industrias*, 15 de agosto de 1964, 2.



constantemente la participación de todos los trabajadores en el trabajo voluntario, pero al mismo tiempo serán los principales dirigentes de la Revolución los primeros en ponerlo en práctica, expresando que "estamos siendo conscientes y consecuentes con lo que decimos, y que, por lo tanto, tenemos derecho a pedir algo más de nuestro pueblo"<sup>32</sup>

En un comunicado del Ministerio de Industrias, el Ministerio de Industria Azucarera y el Ministerio de Justicia, con colaboración de la Central Sindical de Trabajadores de Cuba (1964) se llamaba a toda la sociedad, y en especial a otros organismos estatales a participar del trabajo voluntario en sus fábricas y en otras ramas de actividad. Así en uno de los puntos de este comunicado caracterizaban al trabajo voluntario como "una escuela creadora de conciencia, es el esfuerzo realizado en la sociedad y para la sociedad como aporte individual y colectivo, y va formando esa alta conciencia que nos permite acelerar el proceso del tránsito hacia el comunismo".

El trabajo voluntario era comprendido entonces como "un espacio-momento que también es formativo"<sup>33</sup> ya que en esa experiencia de modo privilegiado, era posible formar hombres y mujeres nuevas, en tanto permitía en la práctica darle al trabajo las características propias del trabajo en el comunismo, deshaciéndose así de las taras del capitalismo y construyendo determinadas subjetividades portadoras de conciencia revolucionaria. A su vez, y un hecho no menor, el trabajo voluntario era un factor fundamental que aportaba al desarrollo de la técnica y las bases materiales.

#### **4. La construcción de mujeres nuevas: una mirada de género para la transición al Socialismo**

Hasta aquí venimos refiriéndonos al trabajo en muchas de sus facetas, considerando a algunos rasgos propios de esta actividad humana en el capitalismo y las tareas necesarias para concebir socialmente de otro modo al trabajo. Sin embargo, existe otro rasgo que asume el trabajo en el capitalismo y que no podemos pasar por alto. Me refiero a la división del trabajo en la cual las mujeres fueron progresivamente excluidas del trabajo productivo y relegadas a la esfera doméstica en la que tiene lugar el proceso fundamental de reproducción de la fuerza de trabajo. Este largo proceso de exclusión de las mujeres y la consiguiente invisibilización del trabajo impago que realizan, no se comprende sin identificar la implantación de determinadas "estructuras jurídicas" y "rasgos culturales"<sup>34</sup> por medio de los cuales se naturaliza la posición de subordinación de la mujer respecto al hombre en el ámbito económico, político y social. Todas las tareas a las que socialmente fueron asignadas las mujeres (tareas de cuidado, alimentación, crianza, limpieza) en el ámbito doméstico conforman lo que Isabel Larguía (1988) denomina como "trabajo invisible" sin el cual no

---

<sup>32</sup> Guevara, *Discurso en la entrega de certificados*, 2.

<sup>33</sup> Michi y otros, "Movimientos populares y procesos formativos", 33.

<sup>34</sup> Isabel Larguía y John Domoulin, *La mujer nueva. Teoría y práctica de su emancipación*. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1988).

sería posible reproducción de la fuerza de trabajo de los hombres, y el cual en muchos casos se suma como una segunda jornada de trabajo de las mujeres.

De este modo, al pensar en el proceso de transición desencadenado a partir de la Revolución Cubana, resulta evidente que la emancipación de la mujer no es una tarea inmediata o automática. Incluso debemos decir que muchas de las “taras” propias del capitalismo a las que refiere Guevara, se relacionan con el lugar de subordinación de la mujer, con los prejuicios acerca de ellas y sus capacidades para cumplir ciertos roles y no otros. De este modo, en línea con el proceso de construcción de una nueva moral, alejada de los valores del capitalismo, no basta con el reconocimiento de la segunda jornada laboral realizada por las mujeres, o la inclusión de ellas a diversos oficios antes considerados exclusivos para hombres, o con la emancipación en el ámbito de la vida sexual y reproductiva. Es necesario un fuerte proceso de educación y autoeducación de hombres y mujeres que conduzca en primer lugar al reconocimiento de esta desigual división del trabajo, aún en una sociedad socialista, y en segundo lugar a una efectiva división y socialización de estas tareas propias de la esfera doméstica, las cuales históricamente fueron exclusivas del sexo femenino. Así podemos afirmar junto con Larguía que:

“la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, la incorporación de la mujer al trabajo social y la creación de servicios, constituyen condiciones imprescindibles para su emancipación, pero no la determinan mecánicamente. La suerte de la mujer está intrínsecamente ligada a la lucha ideológica que libra la vanguardia política para arrasar definitivamente con los vicios y la cultura de la propiedad privada.”<sup>35</sup>

## 5. Los aportes de la teoría social de Marx y del marxismo latinoamericano

A lo largo de este recorrido hemos caracterizado principalmente el pensamiento y la práctica política del Che en torno a la creación de hombres y mujeres nuevas, fundamentales para la consolidación del Socialismo. Este conjunto de ideas y reflexiones del Che Guevara no emanan solamente desde la práctica. Así lo hacen, pero en un diálogo reflexivo con la teoría. El Che no fue solo el “guerrillero heroico” ni el Ministro de Industrias. Antes de que se proclamara el carácter socialista de la revolución cubana ya había tomado contacto con obras clásicas de Marx, Engels y Lenin.<sup>36</sup> En palabras de Löwy, “el Che había llegado a ser marxista mucho antes que la mayoría de los dirigentes de la revolución cubana”<sup>37</sup>

El propio Guevara le dio mucha importancia a la formación constante de los cuadros políticos y de todos los sectores de la sociedad. Fomentó diversos grupos de estudio para estudiar la obra de Marx y a otros marxistas, así como el estudio de otras disciplinas como la matemática. En una de

<sup>35</sup> Larguía y Domoulin, *La mujer nueva. Teoría y práctica de su emancipación*, 36.

<sup>36</sup> Kohan, “El Che Guevara y la filosofía de la praxis”, 31.

<sup>37</sup> Löwy, “El pensamiento del Che Guevara”, 49.

las reuniones del Ministerio de Industrias en 1964, el Che hacía referencia a la importancia de la teoría y de la formación para la construcción del Socialismo:

Nosotros no podemos ser hijos de la práctica absoluta, hay una teoría; (...) Inventar una teoría totalmente a base de la acción; solamente eso, es un disparate, con eso no se llega a nada y hay una teoría elaborada por gente que ha tenido una capacidad realmente asombrosa, porque la capacidad que tuvo Marx para desentrañar las relaciones de producción es algo realmente admirable(...); y la capacidad que tuvo Lenin para sistematizar todo eso, para llevarlo a la práctica, es algo también de una altura enorme (...)<sup>38</sup>

Decíamos anteriormente, que la revolución cubana, aún declarada "socialista" conservó su inicial carácter humanista. Humanista en el sentido de que los esfuerzos de la revolución fueron puestos en construir un sistema socialista, basado en las premisas del marxismo, colocando a hombres y mujeres en el centro, como factores y sujetos claves de dicho proceso<sup>39</sup>. Humanismo que, según Fidel, caracterizó al pensamiento de Marx y Lenin, ya que "fue el amor al hombre, a la humanidad, el deseo de combatir la desdicha del proletariado, lo que hace que de la mente de Carlos Marx surja el marxismo (...)"<sup>40</sup>

Este rasgo que caracterizó a la Revolución, y que se expresa en lo que venimos resaltando del pensamiento y la práctica del Che, se asienta en una concepción del marxismo antidogmática. Siguiendo lo expresado por Kohan, podríamos afirmar que Guevara opone a las corrientes dogmáticas y ortodoxas del marxismo "su concepción filosófica de la praxis"<sup>41</sup>, planteando que "se puede y se debe forzar la marcha dentro de lo que objetivamente es posible. (...) en la sociedad y en la historia hay unidad diferenciada de sujeto- objeto. El sujeto es activo e interviene con su praxis política planificada y consciente en el seno de la objetividad social, pero no crea esa objetividad"<sup>42</sup>.

Esta idea ya la expresaba Marx (1852) en el "dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" con la resonante frase: "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.". Así, Guevara fue capaz de leer los aportes de Marx no solo en línea con sus contundentes aportes teóricos a la hora de desentrañar el funcionamiento del sistema capitalista y la centralidad de las relaciones sociales de producción en la marcha de las sociedades, sino también en referencia a sus "repercusiones en el espíritu". Es en ese sentido que el Che afirmaba que si el comunismo no atendía a las tareas de formación de nuevas subjetividades, a los "hechos de

<sup>38</sup> Ernesto Guevara, "Sobre la teoría marxista y la necesidad de formación política", en *Cuadernillo N° 4*, (Cátedra Che Guevara 2005), 22.

<sup>39</sup> Löwy, "El pensamiento del Che Guevara", 49.

<sup>40</sup> Fidel Castro, citado en Michael Löwy, "El pensamiento del Che Guevara. Primera parte: la filosofía del Che", en *Cuadernillo N° 4* (Cátedra Che Guevara 2005), 49.

<sup>41</sup> Kohan, "El Che Guevara y la filosofía de la praxis", 36.

<sup>42</sup> Kohan, "El Che Guevara y la filosofía de la praxis", 39.

conciencia” podría ser un modo diferente de distribuir y organizar la economía, pero no “una moral revolucionaria”<sup>43</sup>.

Guevara, a la par de retomar escritos propios de la madurez teórica de Marx, como es el *Capital*, realiza un rescate del Marx de los Manuscritos de 1844, en donde según él “pensaba más como filósofo y, por tanto, se refería más concretamente al hombre como individuo humano y a los problemas de su liberación como ser social”.<sup>44</sup> Sin embargo, más allá de caracterizarse “este” Marx, por un pensamiento más “humanista” será dicho hilo conductor el que lo lleve a avanzar y profundizar en su desarrollo teórico. Así, Guevara insistía en que:

“el peso de este monumento de la inteligencia humana es tal que nos ha hecho olvidar frecuentemente el carácter humanista (en el mejor sentido de la palabra) de sus inquietudes. La mecánica de las relaciones de producción y su consecuencia; la lucha de clases oculta en cierta medida el hecho objetivo de que son los hombres los que se mueven en el ambiente histórico”<sup>45</sup>

Con respecto al “humanismo” y la concepción del hombre nuevo propia del pensamiento del Che es posible rastrear como antecesor a Aníbal Ponce, marxista argentino (1898-1938), que el Che había leído y estudiado de joven. Las páginas del libro “Humanismo burgués y humanismo proletario” de Ponce, forman parte de un curso dictado por este autor en 1935 en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires. Aquí el autor realiza un recorrido a través del cual opone el humanismo burgués al humanismo del proletariado.

En la primera parte de su libro, se refiere a los inicios y el desarrollo del humanismo de la burguesía, considerándolo como aquella corriente de pensamiento que surge como principal ideóloga de la burguesía desde sus comienzos, luchando contra la iglesia y el feudalismo, pero que luego deviene en un mecanismo para mantener los privilegios de la misma. El humanismo burgués se caracterizó, según Ponce por “la exaltación de los valores racionales, la separación del entendimiento de todas las otras funciones que la acción exige y el trabajo impone”<sup>46</sup>. Lejos de aproximarse a los hombres, los humanistas de esta época, no hacen más que contribuir a mantener la ignorancia y prolongar la masedumbre de los trabajadores. A su vez, destaca el autor que la cultura antigua (de los latinos y griegos) que fue asimilada por la burguesía, se caracteriza por una “concepción estática de la historia.” Así, esta corriente de pensamiento tendrá también su correlato en la idea de “humanidades” que impregna la educación y es concebida como la mejor opción para la formación de los jóvenes y que conlleva al conformismo.<sup>47</sup>

Es interesante el recorrido que realiza este autor porque muestra que lo que se defendía desde este movimiento era al “hombre abstracto”, “liberado de las contingencias de la vida práctica y social”, valorando la intelectualidad por encima de la lucha y la acción. Así este humanismo

<sup>43</sup> Kohan, “El Che Guevara y la filosofía de la praxis”, 42.

<sup>44</sup> Kohan, “El Che Guevara y la filosofía de la praxis”, 44.

<sup>45</sup> Kohan, “El Che Guevara y la filosofía de la praxis”, 44.

<sup>46</sup> Aníbal Ponce, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, (Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1972), 84.

<sup>47</sup> Ponce, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, 86.

burgués representará todo lo contrario a lo que veremos como propio del humanismo de los trabajadores, del cual el Che será un gran militante.

El humanismo del proletariado se caracterizará por dejar de depositar la felicidad en el pasado al criticar la sociedad de su tiempo; más bien señalará al presente y al futuro como el momento de lucha y acción, en el cual “el cielo que el proletariado asalta, es (...) el reino que el hombre aspira a construir sobre la propia tierra”<sup>48</sup>. Esta corriente busca integrar lo que el capitalismo separó, la misma máquina que en el capitalismo esclaviza al obrero y lo enajena, ahora es “una de las condiciones absolutamente necesarias” para el triunfo del proletariado y para la emergencia de este humanismo de los trabajadores. En esta parte de su trabajo, Ponce introducirá la idea de “hombre nuevo”, “hombre completo” que luego retomará el Che. Esta idea de “hombre nuevo”, como una totalidad, es construida por Ponce retomando el pensamiento de Marx, pero también tras visitar Rusia en plena revolución y observar cómo las masas se han elevado a sí mismas, a partir de “la atmósfera moral” que ha creado la revolución y “que hace del trabajo productivo una función real de todo el mundo (...)”. Al igual que en el Che, en Ponce teoría y práctica aparecen entrelazadas. A su experiencia en la Rusia comunista la pondrá en diálogo con los planteos de Marx quien afirmaba que el individuo “mutilado por la especialidad” en el capitalismo solo recuperará su “sed de totalidad” con la toma del poder por parte del proletariado. Así, en el comunismo se podrá unir la “teoría y la práctica”, “la inteligencia y la voluntad”, la “cultura y el trabajo productivo”, conformando así al “hombre completo”.<sup>49</sup>

Respecto a la cultura y a la técnica (de las que también se ocupará Guevara), Ponce planteaba que “en manos de la burguesía” éstas “prometieron convertirse en instrumentos poderosos de liberación del hombre”. Sin embargo, el terror al empoderamiento de las masas la hizo “renegar de esa ciencia y arrojar(la) en el seno de las supersticiones religiosas”. Por contraposición la cultura en las manos de los trabajadores “no tiene secretos que esconder ni conquistas que renegar”. Así, las masas, en el comunismo son las únicas capaces de “dar al hombre la totalidad de sus dimensiones”<sup>50</sup>.

Mediante este breve recorrido podemos situar aquella carta en la que el Che dejará planteado los desafíos del Socialismo y sus nuevas subjetividades, en un marco mucho más amplio de reflexiones teóricas. En “El Socialismo y el hombre en Cuba” quedan sintetizados los aportes que el Che retoma de Marx (propios de su “filosofía de la praxis” ) y también los del marxismo latinoamericano con Aníbal Ponce como uno de los principales exponentes en el S.XX.

---

<sup>48</sup> Ponce, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, 109.

<sup>49</sup> Ponce, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, 113.

<sup>50</sup> Ponce, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, 168.

## 6. Reflexiones finales: la educación y el factor subjetivo en la transición al socialismo

Siempre ha sido más útil para el capitalismo levantar imágenes fragmentadas del Che: el aventurero, el rebelde, el guerrillero, el idealista, el funcionario. Sin embargo, poco se ha hecho el ejercicio de brindar una imagen más completa e integral de Ernesto Guevara. No solo acerca de lo que él fue (como militante comprometido con la transformación de la realidad Latinoamericana) sino lo que representa en tanto generación y corriente de pensamiento y acción política. Reconstruir esa imagen, sin duda nos conduce a asumir los desafíos de nuestro presente: de qué modo es posible desde el pensamiento latinoamericano y las pedagogías críticas aportar a la construcción de sujetos comprometidos con la transformación social.

En este trabajo intenté hacer un esbozo del pensamiento político del Che y de su práctica política, destacando su mirada hacia la educación y el rol que esta juega en los procesos de transformación social. Vimos que en su pensamiento (y en toda una corriente de la Revolución Cubana) se condensa una visión particular de la historia y del rol del factor subjetivo, la cultura y la educación en los procesos revolucionarios. Para llegar al comunismo no se puede avanzar en una sola línea o esperar que la conciencia socialista sea “parida” por determinadas condiciones materiales; se debe tener en cuenta tanto la creación del medio material del comunismo, así como el desarrollo de la conciencia de hombres y mujeres. Atender al desarrollo de la conciencia implica poner en marcha un proceso de educación y autoeducación del que participan los diversos sujetos e instituciones de la sociedad cubana, con diferentes niveles de injerencia, pero avanzando en una misma línea: la construcción de nuevos valores, nuevas formas de comprender el trabajo y las relaciones sociales. En este punto, cobra centralidad el nuevo carácter que debe asumir el trabajo bajo el modo de producción socialista. En este sentido, la institución del trabajo voluntario será central en esta tarea específica, permitiéndole al trabajo asumir los rasgos propios del Socialismo, pero al mismo tiempo será una instancia formativa de valores mucho más complejos aportando así a la construcción de hombres y mujeres nuevas. Es posible afirmar entonces que el interés de Guevara se anclaba en la labor de consolidar al Socialismo no solo como modo de producción, sino como una “moral revolucionaria”.

Como vimos, el pensamiento de Guevara, lejos de asentarse en una lectura voluntarista o basarse meramente en la práctica, tiene una raíz profunda en el estudio y en la formación política sobre todo de la obra de Karl Marx (de quien supo rescatar su visión humanista, no solo de sus escritos filosóficos, sino también de los escritos propios de su madurez teórica). A su vez varias de las ideas presentes en Marx y en Aníbal Ponce (a quien consideramos un exponente del marxismo latinoamericano) son retomadas y reencarnadas en el pensamiento y en la práctica política del guerrillero argentino.

Sin embargo, no es posible pensar en el carácter humanista de la revolución ni en la efectiva deconstrucción de las relaciones sociales de explotación y la transición al Socialismo sin atender a la cuestión de la efectiva igualdad entre mujeres y hombres. Este es un tema transversal y fundamental a la hora de pensar un nuevo orden social, y estuvo presente en la

práctica y pensamiento de muchas mujeres cubanas comprometidas con la Revolución. En este sentido destacamos los aportes realizados en la propia Cuba revolucionaria por Isabel Larguía y John Domoulin quienes contribuyeron a un diálogo entre marxismo y feminismo desde América Latina y ponen fuertemente en evidencia los desafíos crecientes de la transición al Socialismo y sus nuevas subjetividades.

Este trabajo no se plantea como cerrado ni tampoco ha pretendido recuperar los debates de la construcción de hombres y mujeres nuevas para el Socialismo en su totalidad, si es que es posible llevar adelante esta tarea. Sin embargo, lejos de tratarse éste de un recorrido meramente teórico e histórico, se ha pretendido dar cuenta de la relevancia de los aportes teóricos y políticos de pensadores latinoamericanos a la hora de abordar los procesos de construcción de sujetos críticos y sociedades más justas y el rol que en este sentido le cabe a la educación.

## Bibliografía

Guevara, Ernesto. 1962. "¿Que debe ser un joven comunista?", en *Cuadernillo N° 4*, Colectivo Amauta, Cátedra Che Guevara. <http://cipec.nuevaradio.org/b2-img/Cuadernillo2TEXTOSCheGuevaraSOCIOLOGIAMaterialesvarios.pdf> (consultado el 10 de septiembre de 2019)

Guevara, Ernesto. 1964. *Discurso en la entrega de certificados de trabajo comunista en el Ministerio de Industrias*, 15 de agosto de 1964: [http://www.archivochile.com/América\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/escritosdelche0070.PDF](http://www.archivochile.com/América_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0070.PDF) (consultado el 10 de septiembre de 2019)

Guevara, Ernesto. 1964. *Sobre la teoría marxista y la necesidad de formación política*. Fragmento de la reunión bimestral en el Ministerio de Industrias del 22/2/1964, versión taquigráfica, en *Cuadernillo N° 4*, Colectivo Amauta, Cátedra Che Guevara: <http://cipec.nuevaradio.org/b2-img/Cuadernillo2TEXTOSCheGuevaraSOCIOLOGIAMaterialesvarios.pdf> (consultado el 10 de septiembre de 2019)

Guevara, Ernesto. 1965. "El socialismo y el hombre en Cuba", en *Revista Marcha de Montevideo*, Uruguay: <https://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm> (consultado el 10 de septiembre de 2019)

Guevara, Ernesto. 1965. *Algunas reflexiones sobre la transición socialista. Carta a Fidel Castro*. Cátedra Che Guevara - Colectivo Amauta.

Kohan, Nestor. 2005. "El Che Guevara y la filosofía de la praxis", en *Cuadernillo N° 4*, Colectivo Amauta, Cátedra Che Guevara: <http://cipec.nuevaradio.org/b2-img/Cuadernillo2TEXTOSCheGuevaraSOCIOLOGIAMaterialesvarios.pdf> (consultado el 10 de septiembre de 2019)

Larguía, Isabel; Domoulin, John. 1988. *La mujer nueva. Teoría y práctica de su emancipación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Löwy Michael (s/f), “El pensamiento del Che Guevara. Primera parte: la filosofía del Che”, en *Cuadernillo N° 4*, Colectivo Amauta, Cátedra Che Guevara: <http://cipec.nuevaradio.org/b2-img/Cuadernillo2TEXTOSCheGuevaraSOCIOLOGIAMaterialesvarios.pdf> (consultado el 10 de septiembre de 2019)

Marx, Karl. 2012. *El Capital. Tomo 1*. Buenos Aires: Ed. Siglo Veintiuno.

Marx, Karl. 1850. *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Capítulo 1: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm> (consultado el 10 de septiembre de 2019)

Marx, Karl. 1991. “Manuscritos económicos y filosóficos - 1844” en Erich Fromm, *Marx y su concepto del hombre*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Michi Norma, Di Matteo Alvaro, Javier, Vila Diana. 2012. “Movimientos populares y procesos formativos”, en *Revista Polifonía Año 1 N°1* (Buenos Aires): 22-41

Ponce Aníbal. 1972. *Humanismo burgués y humanismo proletario*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento.

Rajland, Beatriz. 2013. “Estado, emancipación y educación. Una aproximación desde el pensamiento marxista” en *Revista Perspectiva v. 31, n. 1* (Florianópolis): 45-66.

Rodríguez García, José Luis. 2016. *El derrumbe del socialismo en Europa*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Turner Martí, Lidia. 2011. *El pensamiento pedagógico del Che*. Buenos Aires: Editorial Nuestra América y Editorial Capitán San Luis.